

Presentación

Es innegable que la riqueza de una sociedad estriba en la diversidad de sus integrantes: en el grado de libertad de pensamiento, de credos, de preferencias políticas, de expresiones culturales y un largo etcétera. Proyectar nuestro ser, con sus virtudes y defectos es un derecho, pero también conlleva una amplia responsabilidad; porque, si queremos ser reconocidos, es indispensable respetar el derecho del otro a su propia individualidad. Este reconocimiento mutuo es un primer paso de lo que entendemos como *solidaridad*.

Pero además de aceptar y convivir armoniosamente dentro del amplio abanico de riqueza cultural y social, es también indefectible valorar el trabajo y las actividades que desempeña cada uno de nosotros. Necesitamos de la habilidad del artesano, del trabajo del obrero, de la sabiduría del maestro, del aliento espiritual del sacerdote. Nadie satisface sus necesidades sin la colaboración de un tercero. Todos formamos parte de un engranaje que, cuando se mueve en armonía, contribuye a la cohesión social y, si alguna pieza se detiene o deja de funcionar, estamos en la obligación de brindar un servicio para su restauración.

En estos últimos tiempos, se ha puesto a prueba nuestra solidaridad y, ante las resistencias, los egoísmos y los intereses personales o de grupo, se mantiene a flote. En el contexto de la actual pandemia, han sido conmovedoras las muestras de empatía y ayuda ante el que, por culpa de la enfermedad, perdió el empleo, dejó de estudiar, sufre, necesita consuelo y ve su vida en peligro. La reproducción de conductas solidarias, por otra parte, apuntalan los valores colectivos que nos han definido históricamente como mexicanos: dispuestos a colaborar con desinterés y trabajar hombro con hombro con miras a un objetivo mayor. Pero ¿cómo se construye la solidaridad?, ¿por qué es importante fomentarla?, ¿cómo

podemos acercarnos a ella desde una perspectiva académica y multidisciplinar? La *Revista Enlaces* en este número dos, en su sección monotemática *Status Quaestionis*, brinda al lector una serie de perspectivas teóricas que, por un lado, explora la relevancia del concepto y, por otro, ejemplifica con casos concretos cómo se constituye.

Por ejemplo, en su artículo “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?... Fundamentos de la solidaridad en el universo religioso judío y cristiano”, Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes aborda la solidaridad desde las bases del dogma judeocristiano. Para el autor, son fundamentales las redes de cooperación en las relaciones humanas. Brindar la mano al que necesita apoyo no sólo constituye “una buena acción”, sino que es una responsabilidad anclada en la escritura. Es decir, ayudar al necesitado es consolidar el amor a Dios.

Para observar el fenómeno desde un ángulo cultural, es indispensable el artículo de Sonia Georgette Alfaro Victoria, “Las funciones interculturales inherentes en la literatura folclórica: una nueva perspectiva teórica del modelo de educación intercultural”. En él, la autora se interesa por la narrativa folclórica, la cual resulta un material cultural eficaz como transmisor de los valores, costumbres y modos de ser de una sociedad. Luego entonces, el objetivo de Alfaro Victoria es observar a la narrativa folclórica como una vía para entender el comportamiento humano a través de sus expresiones más metafóricas.

Por su parte, Erick G. Cobos, en el artículo “El padre y la transmisión generacional del ma-

lestar subjetivo de la hiper modernidad”, nos adentra desde la visión del psicoanálisis, a las experiencias negativas que experimenta un paciente al estar expuesto a las condiciones negativas de un sistema económico rapaz, y a las frustraciones que arrastran y externalizan los padres. Dada esta situación, nos dice G. Cobos, “el paciente no puede gozar la vida plenamente, y este dolor se acrecienta o desencadena a raíz de las problemáticas sociales que no otorgan una posibilidad de desenvolvimiento de su personalidad, independencia y potenciales creativos”. Como solución, recomienda que el paciente busque sentido y solución a su malestar desde sí mismo y no en el sinsentido de querer reorganizar a la sociedad para así encontrar su bienestar.

En su trabajo “Entre la extrañeza y el (des) aliento del futuro en los jóvenes de bachillerato de Ameca, Cuajinicuilapa, y Xalapa”, José Sánchez Jiménez explora la contrariedad entre el proyecto individual de los jóvenes a la autorrealización a través de la educación, y los obstáculos particulares en lo social, económico y familiar en las regiones de estudio. Sánchez trabaja el concepto de “levantamiento del cuerpo”, como una forma de emancipación de los jóvenes para vencer los obstáculos que se presentan en torno a su desarrollo.

Finalizamos este número con las secciones *Excerpta*, *Coloquio* y *Recensiones*, foros de encuentro entre la comunidad académica y los lectores, y que —estamos seguros— se consolidan gracias a la participación de los profesores y estudiantes de esta institución, así como los inte-

resados de otras universidades y centros de investigación a participar en ella. Aprovecho este espacio para reconocer la labor del doctor Ricardo Marcelino Rivas García, pieza clave en la formación de esta revista, y quien a partir de ahora enfrentará nuevos retos académicos. No tenemos duda de que verá consolidada nuestra publicación en los meses por venir.

Dr. Alfonso Milán
Dirección de Investigación